
El Inca Garcilaso

Entre los historiadores del Perú ninguno más conocido y popular que Garcilaso de la Vega, que lleva el renombre de *Inca*.

Débese esto, no sólo á lo fácil y ameno de su estilo, al candor de su relato y á su ingenua franqueza; sino á la antigüedad de su obra, que fué en su género la primera del país; al cariño con que trata su asunto; y al colorido con que pinta personajes, hechos y lugares, hasta parecer un escritor de Memorias.

Ensayemos trazar su boceto biográfico; aprovechando sobretodo, y á falta de documentos, de los datos esparcidos en sus mismos escritos.

Nació Garcilaso en el Cusco, metrópoli del Imperio Incaico, el 12 de abril de 1539, "ocho años después que los españoles ganaron su tierra" [1].

Su padre, Garcilaso de la Vega, del mismo nombre que él, descendía del famoso García Pérez y Vargas, que acompañó al Rey don Fernando, el Santo, en la conquista de Sevilla; y para quien, al decir de la Crónica, "eran pocos siete moros."

Garcilaso llegó al Perú en 1534, con la división de Pedro Alvarado, la mejor que había venido á América, por su personal y equipo; siendo él el único Capitán. Obligado tomó parte en favor de Gonzalo Pizarro, al que abandonó en Saquisahuana, el 9 de abril de 1548; llevando á su lado á su hijo, que entonces contaba nueve años, y que en correr y saltar competía, según cuenta, con Francisco Pizarro, el hijo del Marqués.



El Inca Garcilaso de la Vega
(Copia del cuadro que existe en el Cuzco)

Fué madre de Garcilaso doña Isabel Palla Huailas Ñusta, hija de la Palla Mama Oello y de Huallpa Túpac Inca Yupanqui, 4º hijo del Inca Túpac Yupanqui, hermano de Huaina Cápac: siendo por lo mismo doña Isabel sobrina de este último monarca [2].

El español Juan de Alcobaza sirvió de ayo al joven Garcilaso; quien nos refiere, que tuvo á Francisco de Almendras por padrino de bautismo [3], y de confirmación á Diego de Silva [4]. También nos habla de una hermana [5]; y de don Juan de Vargas, su tío paterno, muerto de cuatro arcabuzazos que le dieron en la batalla de Huarina, el 20 de octubre de 1547, como capitán de infantería [6].

Su otro tío, don Alfonso de Vargas, que no vino al Perú, sirvió al Rey en la guerra treinta y ocho años, en Italia, Francia, Flandes, Alemania y Orán.

Garcilaso, aunque no lo diga, debió ser hijo natural; porque su padre fué casado con la hermana de la mujer de Antonio Quiñones [7]; y porque el mismo Inca menciona á su madrastra como asistente, el 13 de noviembre de 1553, á las bodas de Alfonso Loaiza y doña María de Castilla [8].

Pudiera ser sinembargo, lo que no encuentro probable, que se desposara Garcilaso, en 1538 ó antes, con la Palla doña Isabel; y que, muerta en breve, se casara en segundas nupcias.

El infortunado descendiente de los Incas y su familia vivieron tres años de limosna, por la misérrima situación á que los redujo la guerra civil, y por la tenaz persecución de Gonzalo Pizarro contra el padre, hasta que éste se afilió en sus banderas [9].

Muerto el rebelde Francisco Hernández Girón, en 1554, diósele su repartimiento al Conquistador Garcilaso, y se le nombró Corregidor del Cusco; empleo que sirvió tres años, de 1554 á 1556; siendo su Teniente el Licenciado Monjaraz. El Marqués de Cañete, don Andrés Hurtado de Mendoza, á su entrada al gobierno (junio 29 de 1556), reemplazó á Garcilaso, en el cargo de Corregidor, con el Licenciado Bautista Muñoz.

Dicho Virrey, en carta al Emperador, fechada en Los Reyes, á 15 de setiembre de 1556, le expone: que el capitán

Garcilaso de la Vega fué cómplice y uno de los más sospechosos en las alteraciones del Perú: “que tal por escrito consta por confisiones de algunos delincuentes, especial por la de Francisco Hernández, que dice que ha de dejar por maldición á sus hijos si obedeciesen á Don Cárlos, y con esto y con ser vecino allí en el Cusco le señalaron de salario el repartimiento del mismo Francisco Hernández, que estaba tasado en doce mill pesos; y para su Teniente otro salario de otro repartimiento que renta otros seis mill pesos. Y esto con lo que más tiene gastaba en ciento cincuenta soldados ó doscientos que tenía á su mesa y en su casa, todos los días, de los culpados en lo de Francisco Hernández ó en lo de las alteraciones de antes” [10].

Garcilaso, después de haber estado en la conquista del país, en las guerras civiles que la siguieron, y servir de capitán en nuevos descubrimientos, murió en 1559, dejando a hijo idólatra de su memoria.

El futuro historiador del Perú no pudo recibir instrucción sólida y completa, por falta de escuelas y colegios, y aún de maestros: apenas si logró aprender latín y algo de Retórica, con once niños mestizos hijos de españoles, enseñados por el bachiller Juan de Cuellar, natural de Medina del Campo, recibido de Canónigo de la Iglesia del Cusco el 4 de julio de 1552. Este, entusiasta amigo de la instrucción, se propuso cultivar el ingenio de los criollos, y repetía á sus discípulos, con lágrimas en los ojos: “¡oh hijos míos! cómo quisiera ver una docena de vosotros en la Universidad de Salamanca!”.

El joven cusqueño estuvo de edad de once á trece años en Lima, según aparece de sus palabras: “Este año de mil quinientos y cincuenta oy yo contar, *estando en la ciudad de los Reyes*, que siendo el Ilustrísimo D. Antonio de Mendoza Visorrey &” [11]. El año debió ser posterior; toda vez que Mendoza ejerció el mando del 13 de setiembre de 1550 al 21 de julio de 1552, y que Garcilaso habla de su gobierno como de cosa pasada.

En el mismo año 50, ó el 49, sufrió nuestro novelero Inca dos cariñosas docenas de látigos, una dada por el padre y otra por el maestro—como cuenta con su genial llaneza,—

por no haber concurrido á la escuela, para ver arar, en su ciudad natal, los primeros bueyes que llevó Juan Rodríguez Villalobos, natural de Cáceres [12].

Después de la renuncia y cesión que, de sus derechos á la Corona del Perú, hizo Sairi Túpac, el 2 de enero de 1558, y muerto el año siguiente el conquistador Garcilaso, se dice que su hijo fué hecho salir del país: acaso expulsado por el Virrey, que temía que él abusara de la influencia que entre los aborígenes le daba su linaje.

Esto parece probable, conocida la suspicacia de Felipe II; y porque no se encuentra causa, que obligara á Garcilaso á dejar su patria, para no volver á ella, cuando apenas tenía cumplidos veinte años, y llevaba á España muy poco caudal [13].

Así puede deducirse de un pasaje del mismo Garcilaso, en que cuenta la anécdota del Indiecito bufón que, como gracejo, decía á ese Virrey, Hurtado de Mendoza, *Vuesa Pestilencia* en vez de *Vuesa Excelencia*. He aquí sus palabras: "Aunque los maldicientes que le ayudaban (en sus particulares conversaciones) decían, que este apellido le pertenecía más propiamente que el otro; por las crueldades y pestilencia que causó en los que mandó matar, y en sus hijos con la confiscación que les hizo de sus indios, y por la peste que echó sobre los que mandó desterrados á España, pobres y rotos, que fuera mejor mandarlos matar, y que el nombre de Excelencia era muy en contra de estas hazañas. Con estas razones, y otras tan maliciosas, glosaban los hechos del Visorrey, los del Perú, que no quisieran que hubiese tanto rigor en el gobierno de aquel Imperio" [14].

De tránsito para Lima, al venir del Cuséo, estuvo Garcilaso, el 21 de enero de 1560, en Marcahuasi, heredad de Pedro López de Cazalla, ex-Secretario de Gasca: y debió embarcarse en el Callao, en abril de ese año ó poco después [15], con rumbo á Panamá.

El navío que lo condujo tenía por Piloto al que, junto con dos mercaderes, trajo dos mil botijas de vino, que se vendieron las primeras á 360 ducados [16].

En el viaje tocó Garcilaso entonces en el valle de Huarco, en Cañete [17]; y luego en Pasau, en la línea equinoccial, en

donde el buque demoró tres días para proveerse de agua y leña [18].

En Nombre de Dios vió á don Antonio Vaca de Castro, hijo del Gobernador que fué del Perú, y que venía á él con el Virrey Conde de Nieva, por su repartimiento de veinte mil pesos [19].

Estuvo en Cartagena, esperando quizá la flota que lo condujera á la Península [20].

Se dirigió á las Azores, de ahí á Lisboa, y luego á Madrid, en donde se encontraba á fines de 1561 [21] y en 1562: salvado portentosamente, en Portugal, de un naufragio.

Una vez en la Corte, se alistó en el ejército del Rey, con el grado de capitán, sin sueldo alguno, é hizo la campaña en que don Juan de Austria sometió á los moriscos sublevados en Granada: no habiendo conseguido ascenso ni honores, ni la devolución de los bienes confiscados á su padre en el Perú. Desengañado al fin, optó por retirarse á Córdoba.

Esta vieja ciudad, Corte de los Reyes árabes, situada en una llanura, á la falda de los montes de Sierra Morena, á la orilla derecha del Guadalquivir; rica en monumentos; bien poblada; con una rara y magnífica catedral, sede episcopal, monasterios y conventos de diversas órdenes, hospitales y seminario.....: tal fué la residencia que, al dejar el servicio de las armas, escogió Garcilaso, para consagrarse exclusivamente al estudio y al trabajo, escribir tranquilo sus libros, y concluir allí en paz sus días.

*
* *

No sé si Garcilaso tuvo prole, si llegó á adquirir familia en España, y cómo acertó á pasar allí cincuenta y siete años de su vida: tal vez en su testamento, y en los archivos, buscados con diligencia, se encuentren sobre él datos, que nos importa reunir.

Lo positivo es que, como solaz en sus ocios y en su destierro, se dedicó á las letras y á la composición de sus obras históricas, que debían conservar su memoria y ser útiles á su patria.

Su primer trabajo fué la traducción de un libro en 8º,

publicado en Venecia en 1586,—*Dialoghi di Amore: sta con la Morale Filosofia di Epitteto, per Leone Hebreo.*

El traductor tituló su obra:

La Traduzión del Indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo; hecha de Italiano en Español por Garcilaso Inga de la Vega, natural de la gran Ciudad del Cuzco, Cabeça de los Reynos y Provincias del Pirú. Dirigidos á la Sacra Católica Real Magestad del Rey don Felipe nuestro señor. (Escudo de armas reales).—En Madrid. En casa de Pedro Madrigal, MDXC; 4º, 316 hojas foliadas+12 preliminares+31 al fin sin numerar.—*Philón y Sophia* son los interlocutores que figuran en el libro.

La dedicatoria al Rey es hecha en las Posadas, jurisdicción de Córdoba, el 7 de noviembre de 1589; y allí expone el traductor los servicios de sus antepasados.

Ofreció también el libro á don Maximiliano de Austria, Abad mayor de Alcalá la Real, del Consejo de S. M. y más tarde Arzobispo de Santiago; escribiéndole de Montilla el 18 de setiembre de 1586. Don Maximiliano acogió con mucho agrado, y elogia, la parte de los *Diálogos de Amor* que manuscritos le remitió Garcilaso, á quien dió las gracias en carta fecha en Alcalá el 19 de junio de 1587,

Esto no bastó á impedir, que el Tribunal de la Inquisición pusiese el libro en su Índice expurgatorio, sin que sepamos el por qué: pero probablemente por deslices de doctrina del autor, y no del traductor. Acaso temía el Santo Oficio que se diera más importancia de la conveniente á la moral pagana de Epicteto.

Quince años después del ensayo ó extreno del soldado escritor, se publicaba:

La Florida del Inca, Historia del Adelantado Hernando de Soto, Gobernador y Capitán General del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caballeros españoles é indios.—Lisboa, Imprenta de Pedro Craesbeeck, 1605; fº —2ª edición de Madrid, en 1723, por don Nicolás Rodríguez Franco; f.º —Ediciones de Madrid, de 1803, Imprenta de Villalpando, 4 vol. 12º; y de 1829, 2 vol. 8º; Imprenta de doña Catalina Piñuela.

Tradujo la obra, en 1670, Richelet; y con un prefacio de

Lenglet Dufresnoy la publicó Gervasio Glouzier; París, 2 tomos en 12°.

Esta traducción se reimprimió en París, en 2 vol. 12°, 1709—1712; en Leyden, en 1731, en 2 vol. 8°; y en La Haya, en 1735, en 8°.—Edición por D.C. París, 1685, en 12°.

*
* *

El trabajo más importante de Garcilaso, el que hace duradera su fama, y que encierra, por decirlo así, su espíritu, es la Historia del Perú.

Compuso la primera parte de ella,—sus *Comentarios reales de los Incas*,—en Córdova, de 1602 á marzo de 1604 [22]; y la segunda parte, sobre la conquista del país y las guerras civiles de los españoles, la escribía en 1610, y la concluyó á fines de 1611 [23]; tardando por lo mismo, de nueve á diez años en realizar su empeño.

El título in extenso es:

Primera parte de los Comentarios reales, que tratan del origen de los Incas Reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fué aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasasen á el. — Escritos por el Inca Garcilaso de la Vega, natural del Cozco, y Capitán de Su Magestad.—Dirigidos á la Serenísima Princesa Doña Catalina de Portugal, Duquesa de Bragança &ª. — Con licencia de la Santa Inquisición, Ordinario y Paço. En Lisboa:—En la oficina de Pedro Craesbeeck—Año de MDCIX—0'27 × 0'19 8 h.n.n. preliminares, con dedicatoria, proemios, advertencias acerca de la lengua general de los Indios del Perú y tablas de materias; y 264 hojas del texto, dividido en nueve libros.

Por la rareza de esa 1ª edición daremos algunos pormenores de ella.

Después de la portada, 1 hoja sin foliar; Aprobación de Fr. Luis de Anjos (Lisboa, noviembre 26 de 1604); Licencia del Consejo de la Inquisición, suscrita por Marcos Teixeira y Ruy Pirez de Veiga (diciembre 4 de 1604); Licencia del Ordinario (setiembre 2 de 1609); y Pase dado el 15 de marzo de 1605.

Al principio están las armas de Garcilaso: en un lado el escudo de los Incas; y en otro, armas españolas, con este mote de orla — “Con la espada y con la pluma”.

(Segunda parte) — *Historia general del Perú, trata del descubrimiento del, como lo ganaron los Españoles, las guerras civiles que hubo entre Piçarros y Almagros, sobre la partija de la tierra, castigo y levantamiento de tiranos: y otros sucesos particulares que en la Historia se contienen. Escrita por el Inca Garcilaso de la Vega Capitán de Su Magestad. Con privilegio real. Dirigida á la Limpíssima Virgen María Madre de Dios y Señora nuestra.* (Una viñeta de la Virgen con esta letra — *Mariam non tetigit primum peccatum.*)—En Córdoba, por la viuda de Andrés Barrera, y á su costa: 1617; fº. 7 h.n.n. +300 +6 de la tabla.

En seguida de las censuras y licencia está la dedicatoria á la Santísima Virgen, y un Prólogo á los Indios, mestizos, y criollos de los Reinos y Provincias del Perú, de Garcilaso, “su hermano, compatriota, y paisano que les desea salud y felicidad”.—Comprende los hechos hasta el Virrey Toledo inclusive.

Parece que Pinelo vió una edición de la 1ª parte de esta obra, hecha en 1616, y de la 2ª parte, hecha en 1617 [24]; pero pudo inducirlo á error la fecha del tomo segundo.

Don Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga, con el seudónimo de don Gabriel de Cárdenas y Cano, anagrama imperfecto de su nombre, publicó en Madrid, en 1722 y 1723, una edición de Garcilaso, *augmentada y añadida*; corrigiendo los errores tipográficos; poniendo la vida de Inti Cusi Titu Yupanqui penúltimo Inca, y un prolijo Índice alfabético de materias.—El primer tomo, de los *Comentarios reales*, consta de 15 h.n.n. + 351 págs. + 17 h.n.n. al fin.—El 2º tomo tiene 11 h.n.n. +595 págs. +31 h.n.n.

De 1808 á 1809 se hizo otra edición de la obra en Madrid, en 12º, en 13 volúmenes, en la imprenta de Villalpando y otra allí mismo, en 6 tomos en 8º, junto con la *Conquista de Nueva España* de don Antonio de Solís, en 3; cuyos 9 tomos debían formar parte de una *Colección de Historiadores americanos*, que no se llevó á término.

Nueva edición, Madrid, 1829; 4 volúmenes, 8º. Imprenta

de los hijos de Doña Catalina Piñuela; calle del Amor de Dios número 14.

Recordaremos las siguientes traducciones de Garcilaso.

Le Commentaire royal ov l'histoire des Yncas, roys dv Perov, contenant leur origine, depuis le premier Ynca Manco Capac..... fidellement traduite sur la version espagnolle, par J. Bavdoin.—París Avgovstin Courbé, 1633, 4.º 22 h.n.n. +1319 pp. + 17 h.n.n.—Portada grabada.

Histoire des guerres civiles des Espagnols dans les Indes..... mise en françois par J. Bavdoin.—París, Simeon Piget, 1638: 14 h.n.n. +631pp. +17 pp. n. n.; con la portada grabada.—*Suite des guerres civiles des Espagnols dans le Perou.*—París, Simeon Piget, 1658; 4.º 555 págs. + 20 n.n.—Edición de 1672, París, 4.º

Histoire des Incas, nouvellement traduite de l'espagnol par Dalibard.—A París, Chez Prault, 1744; 2 vols. 12.º: I, con XXIII, 373 pp. + 1 h.n.n., con tres láminas y una carta; II, con XII +402 pp., 1 carta y 1 lámina.

La obra de Baudoin se reprodujo en Amsterdam, en 1704 y 1706, en 12.º, la 1ª y 2ª parte.—Allí mismo, en 1715, en dos tomos 12.º; y en 1737, con *La Florida del Inca*.

Después de Baudoin y Dalibard publicaron su traducción de la Historia del Perú de Garcilaso, el P. Nicolás de La Comte, de la orden de Celestinos (París, 1667–1670), y Cibri de la Gutte (París, 1685; 8.º).

Otra edición de la traducción de Juan Baudoin se hizo en París, en 1830, en 7 volúmenes en 8.º; á costa del Gobierno, para dar trabajo á los tipógrafos.

Se tradujo al portugués esta Historia de Garcilaso, y se publicó en Evora, en 1657, en 8.º

Al inglés la tradujo Rycout; y fué impresa en Londres en folio, en 1688. La última versión á ese idioma se titula:

First part of the royal Commentaires of the Yncas, translated and edited, with Notes and an introduction by Cl. R. Markham.—London, Hakluyt Society, 1869-71, 8.º 2 volúmenes.

Hay una versión alemana de Enrique Ludewig: Leipzig, 1753, 8.º Después la de Meier, impresa en 1723, Zella, 8.º; y la de G. C. Bottger, en 1787, en 8.º—Nordhausen.

Meier tradujo también al alemán la *Historia de la Florida*.

Es sensible que no se haya intentado traducir, siquiera fuese en parte, al quechua, la obra de Garcilaso.

*
* *

En su traducción de Leon Hebreo, al hablar al Rey, traza Garcilaso el plan de sus libros. Oigámosle:

“De mi parte no hay en ella (la obra), cosa digna de ser recibida en cuenta, sino fuese el atrevimiento de un Indio en tal empresa, y el deseo que tuve de dar con ella ejemplo á los del Perú, donde yo nací, de como ayan de servir en todo género de oficios á V.C.M. Con este mesmo deseo y pretensión quedé ocupado en sacar en limpio la relación que á V. M. se ha de hacer del descubrimiento que vuestro Governador y Capitán General Hernando de Soto hizo en la Florida, donde anduvo mas de quatro años. La qual será obra de importancia al aumento de la felicísima Corona de España (que Dios ensalce, y en summa Monarquía ponga con larga vida de V. M.) porque con la noticia de tantas y tan buenas provincias como aquel Capitán descubrió, que hasta aora están incógnitas, y vista la fertilidad y abundancia dellas se esforzarán vuestros criados y vasallos á conquistar, y poblar, acrecentando su honra y provecho en vuestro servicio. Concluida esta relación entenderé en dar otra de las costumbres, ritos y cerimonias, que en la gentilidad de los Ingas, Señores que fueron del Pirú, se guardavan en sus Reynos: para que V. M. las vea desde su origen y principio, escritas con alguna mas certidumbre y propiedad de la que hasta aora se han escrito. A. V. C. M. suplico que con la clemencia tan propia de Vuestra Real persona se humane á resebir el ánimo deste pequeño servicio, que en nombre de todo el Pirú he ofrecido y ofrezco”.

Para que se forme concepto del mérito de la *Historia del Perú* de Garcilaso, y de la crítica de que ha sido objeto, citaremos al pié de la letra algunos pasajes, que revelan los propósitos del autor al escribir, y el modo como desempeñó su labor.

“Y esto baste, para que se de el crédito que se debe, á quien sin pretención de interés, ni esperanza de gratificación de Reyes, ni Grandes Señores, ni de otra persona alguna, mas que el aver dicho verdad, tomó el trabajo de escrevir esta Historia, vagando de tierra en tierra, con falta de salud, y sobra de incomodidad”..... “Y á mi me dé (nuestro Señor) su favor y amparo, para que de oy mas, emplee, lo que de la vida me queda, en escrevir la Historia de los Incas, Reyes que fueron del Perú; el origen, y principio dellos, su Idolatría, y Sacrificios, Leyes, y Costumbres. En suma, toda su República, como ella fué, antes que los Españoles ganáran aquel Imperio; de todo lo que está ya la mayor parte puesto en el telar: diré de los Incas, y de todo lo propuesto lo que á mi Madre, y á sus Tíos, y Parientes Ancianos, y á toda la demás gente comun de la Patria, les oí; y lo que yo de aquellas antigüedades alcancé á ver, que aún no eran consumidas todas en mis niñeces, que todavía vivían algunas sombras dellas. Assí mesmo diré del Descubrimiento, y Conquista del Perú, lo que á mi Padre, y á sus contemporáneos, que lo ganaron, les oí; y de esta misma Relación, diré el Levantamiento General de los Indios contra los Españoles, y las Guerras Civiles, que sobre la partija hubo entre Piçarros, y Almagros; que assí se nombraron aquellos Vandos, que para destrucción de todos ellos, y en castigo de sí propios, levantaron contra sí mismos”.

“Y de las rebeliones, que después en el Perú pasaron, diré brevemente lo que oí á los que en ellas, de la vna parte, y de la otra, se hallaron; y lo que yo oí, que aunque muchacho, conocí á Gonçalo Piçarro, y á su Maese de Campo Francisco de Carvajal, y á todos sus Capitanes, y á don Sebastián de Castilla, y á Francisco Hernández Girón, y tengo noticia de las cosas mas notables, que los Visorreyes, después acá, han hecho en el Gobierno de aquel Imperio” [25].

“Ni en abono, ni en mal suceso de nadie, pretendo adular á quien quiera que sea, añadiendo ó quitando de lo que fué y pasó en hecho de verdad” [26].

Tratando de Francisco de Carvajal, que quiso matar al padre de Garcilaso, dice éste: “La obligación del que escribe los sucesos de su tiempo, para dar cuenta de ellos á todo el

mundo, me obliga, y aún fuerza, si así se puede decir, á que, sin pasión ni afición, diga la verdad de lo que pasó; y juro, como christiano, que muchos pasos, de los que hemos escrito, los he acertado y cercenado, por no mostrarme aficionado, ó apasionado, en escribir tan en contra, de lo que los autores dicen, particularmente el Palentino, que debió ir tarde á aquella tierra, y oyó al vulgo muchas fábulas, compuestas á gusto de los que las quisieron inventar, siguiendo sus vandos y pasiones" [27].

Cita los rasgos buenos del Inca Atahualpa, y añade: "La Historia manda y obliga á escribir verdad, so pena de ser burladores de todo el Mundo, y por ende infames" [28].

En 1601 escribió á Garcilaso su amigo el Jesuita Diego de Alcobaza, dándole noticias de Chile; "sin otras nuevas de muchas lástimas que me escribe, que por ser odiosas no las digo" [29].

En 16 de abril de 1603 escribieron á Garcilaso, á España, los descendientes de los Incas, acompañándole el árbol genealógico de éstos, desde Manco Cápac á Paullu, con retratos hasta el pecho, en una y media varas de tafetán blanco de la China. "La carta no la pongo aquí, dice nuestro Inca, por no causar lástima con las miserias que cuentan de su vida" [30].

Por prudencia calla muchas cosas, como lo repite en diversos lugares.

"Y nosotros hemos dejado de escribir, por no decirlo todo" [31].

"Y me contó mucho de lo que hemos dicho, aunque no se dice todo" [32].

Refiere el Inca, que al Virrey Conde de Nieva "se le siguió la muerte, por un caso extraño, que él mismo lo procuró y apresuró" [33].

Sobre la matanza de Cajamarca se expresa así: "El General Español, y sus Capitanes escribieron al Emperador la relación, que los historiadores escriben; y en contrario con grandísimo recato, y diligencia prohibieron entonces, que nadie escribiere la verdad de lo que pasó, que es lo que se ha dicho" [34].

Cuando trata del proceso seguido contra Hernando Pi-

zarro, de los 23 años que estuvo preso, y de la muerte de su acusador Alvarado, con sospechas de envenenamiento, agrega: "Decimos esto en confuso por ser materia odiosa, y porque Diego de Alvarado falleció siguiendo con tantas veras su demanda; y porque su muerte fué muy en breve, se sospechó (como dice Gomara) que fué de yerbas" [35]. Habla allí de la acusación de cohecho, "que fue causa de que se descompusieran algunas personas graves".

Hay en la Historia de Garcilaso un hecho digno de atención, y que acredita su reserva y patriotismo: el silencio que guarda acerca de los tesoros existentes en las huacas, ú ocultos por los indios, á la llegada de los españoles, para quitar á su codicia ese incentivo, y para evitar fuera mayor el número de los que vinieran; afianzando así su dominación, y haciendo más insoportable la suerte de los naturales del país.

Garcilaso apenas si repite lo que sobre ésto dijeron los otros escritores; guardándose él de rectificar ó añadir datos sobre el particular.

Los caudales no recibidos á tiempo para el rescate de Atahuallpa, la cadena de Huáscar, las riquezas de los templos y de los Incas, se pasan por alto en su relato, después de expresarse él con vaguedad estudiada.

Observa igual silencio sobre el Cusco subterráneo, embalsamamiento de cadáveres, yerbas medicinales, y otros secretos de artes é industrias.

*
* *

Antes de recordar las críticas serias que se han hecho de la Historia de Garcilaso, reproduciré el juicio que le mereció al Cronista general de Indias don Antonio de Solís.

"La Historia del Perú, dice, anda separada en los dos tomos que escribió Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave y ameno en el estilo, (según la elegancia de su tiempo), que culparíamos de ambicioso al que intentase mejorarle: alabando mucho al que supiere imitarle para seguirle" [36].

Llano Zapata, en el Preliminar de sus *Memorias*, asegu-

ra: que Garcilaso supo muy poco del quechua, por haberse ido á España *niño*; y haber apenas tenido tiempo, para instruirse en todas las voces, propiedades, elegancias y frases de aquel idioma, que piden reflexiones de edad más madura.

Garcilaso no se ausentó niño del país, sino de veinte años; y sabía el quechua prácticamente, y con la pureza que lo hablaban los cusqueños; si bien no conoció entonces la índole de la lengua, su forma y mecanismo; por no haberse escrito aún las Gramáticas y Diccionarios de ella, y porque ni había nacido la lingüística americana.

Lo que le pasó á Garcilaso con el quechua lo cuenta así: "Yo podré también decir de mi mismo, que por no haber tenido con quien hablar mi lengua natural y materna, que es la general, se me ha olvidado de tal manera, que no acierto ahora á concertar seis ó siete palabras en oración, para dar á entender lo que quiero decir; y mas que muchos vocablos se me han ido de la memoria; que no sé cuales son, para nombrar en Indio tal ó tal cosa. Aunque es verdad, que si oyese hablar á un Inca le entendería lo que dijese, y si oyese los vocablos olvidados diría lo que significan" [37].

El mismo confiesa en algunos casos, que no sabe lo que significan ciertas palabras; como *Manco*, *Cosco*, *Ayar*; y otros términos, no quechuas, sino de la lengua privativa de la Corte, ó aimaráes, puguinas, yungas,..... que no alcanza á distinguir de otros del idioma general.

Robertson se expresa así:

"Garcilaso de la Vega, Inca, puede ser mirado como el último historiador contemporáneo de la conquista del Perú; porque aunque la primera parte de su historia, intitulada *Comentarios Reales del origen de los Incas, reyes del Perú*, no fué publicada hasta el año de 1609, setenta y seis después de la muerte de Atahuallpa, último emperador; sin embargo como había nacido en el Perú, de un oficial distinguido y de una coya, ó mujer de la familia real, lo que le autorizaba para tomar el nombre de Inca; como además hablaba muy bien la lengua de los Incas, y estaba instruido en las tradiciones de sus compatriotas, su autoridad es de mucho peso, y aun preferida frecuentemente á la de todos los demás historiadores. No obstante, su obra puede ser esti-

mada como un inventario de los escritores españoles que han tratado de la historia del Perú, compuesto de citas tomadas de los autores de que he hablado; y esta es la idea que el mismo da de sus escritos en el libro I, cap. 10. No solamente los sigue de una manera servil en la relación de los hechos, sino que no manifiesta mayor instrucción que sus guías en la explicación de las instituciones y ceremonias de sus antepasados, como se ve cuando habla de los quipus, que lo hace poco más ó menos como Acosta, y cuando cita un ejemplo de la poesía de los peruanos, que es un mal retazo que copió de Blas de Valera, uno de los primeros misioneros cuyas memorias nunca han sido publicadas (l. II, cap. 15). Por lo demás, es inútil buscar en los *Comentarios* del Inca el menor orden, ni el discernimiento necesario para distinguir lo fabuloso de lo verosímil ó verdadero; con todo, apesar de estos defectos, su obra puede ser útil. Se hallan en ella algunas tradiciones que le comunicaron sus compatriotas. El conocimiento que tenía de la lengua peruana le puso en estado de corregir algunos errores de los escritores españoles, y algunos hechos curiosos que insertó en sus *Comentarios*, los tomó de autores cuyos escritos nunca fueron publicados y se han perdido" [38].

El afamado historiógrafo Préscott dice: que es harto incorrecta la geografía de Garcilaso, y que es perder el tiempo querer criticarla: juicio motivado por la extensión que le asigna al Imperio Peruano, al morir Pachacútec [39]; y que, dicho sea de paso, es exacta.

En otro lugar pondera con ironía la fecunda imaginación de nuestro Inca [40]; y al referir la expedición de Gonzalo Pizarro al País de la Canela, de 1540 á 1542, agrega: "El lector puede estar seguro, de que la narración no ha perdido nada al pasar por la mano de Garcilaso" [41].

Don Vicente Fidel López, después de dar su etimología sanscrita del nombre *Perú*, discurre en estos términos: "Se puede, si se quiere, preferir á esta etimología, tan natural, la absurda historia que el mismo Garcilaso declara haber forjado por analogía (libro I, c. 4), y que, como se sabe, pone en boca del primer indígena que tomó Balboa. El aun la da como forzoso resultado de la ignorancia recíproca de las

lenguas entre españoles é indios. Sin embargo, después de largos años los españoles poseían intérpretes. El mismo Balboa, cuando hizo su expedición tenía en su campo tribus enteras que conocían todas las costas, al menos hasta el Ecuador [§]. Notamos además, que Garcilaso olvida poner la anécdota en su lugar verdadero, y pretende que el hecho de que habla se produjo en una data anterior al primer viaje de Balboa. Es más sencillo sustituir á este cúmulo de invenciones absurdas las ideas que hemos expuesto sobre el origen de la raza que habita *el país del Oriente*:—el Perú”.

“Por otra parte, Garcilaso ó nunca supo el quichua ó lo olvidó en España; lo que nada tendría de extraño, puesto que él había abandonado su patria á los *diez años*. No conoció la interpretación de los quipus, y no tuvo en sus manos los documentos originales; se contenta con traducir, arreglar y completar los manuscritos latinos que el Padre Blas de Valera dejó inconclusos. Basta ver como habla de su lengua materna, como altera sin cesar los nombres, sin darse cuenta de su sentido, para asegurarse, que él nada entiende de ella. Todo su bagaje de erudición peruana se reduce á dos fragmentos, el uno de cuatro líneas, tomado de algún canto amoroso, el otro, un poco más largo, sacado de un himno religioso dirigido á la luna. El tomó los dos en libros de Blas de Valera, y se limita á poner en español la traducción latina de este sabio religioso” [42].

El eminente americanista don Marcos Jiménez de la Espada, cuya pérdida lloran aún las letras, juzga así á nuestro autor [43]:

“El Inca Garcilaso comentó, no historió propiamente. Las tradiciones de su patria y real linaje adquieren con su manera de decir candorosa, entusiasta y persuasiva, un esplendor y una grandeza tales, que no son de creer en una tierra y de unas gentes ganadas y avasalladas en tres días por un puñado de españoles. A tomar por lo serio sus anales de la raza de Manco, difícilmente encontraríamos otra alguna, semítica ó ariana, que los pudiera presentar, en épo-

[§].—Pedro Mártir y Herrera.

ca y condiciones análogas, tan gloriosos y prósperos. En lo que se refiere á nuestros hechos, y sobre todo á las personas que intervienen ó descuellan en el descubrimiento, conquista, guerras civiles y pacificación del Perú, se muestra más sensato é imparcial, aunque de cuando en cuando ponga de manifiesto el peligro de introducir en el contexto de una historia, y al lado de observaciones serias y fundadas, y como base de crítica, recuerdos de muchacho, venerandas memorias paternas, y dichos y cuentos de veteranos, camaradas, paniaguados, y amigos de la familia del comentarista. Eso sí, los Pizarros, Cepedas, Carvajales, Centenos, Leonés, Cándidas y Alvarados de Garcilaso, no son artificiosos maniqués, sin más alma y carácter que su oficio y cargo público; que sólo mueven el brazo en las batallas, las piernas para entrar o salir de cabildos, y los labios para pronunciar clásicas arengas; son hombres de carne y hueso, acuchillados, mancos ó tuertos; moceros, tahures ó devotos; pendencieros ó mansos; cultos ó broncos; valientes ó fanfarrones; galanes ó astrosos; despilfarrados ó tacaños; honrados ó bellacos; viven la vida de su casa ó la de sus comblezas; no ocultan sus amistades ni sus odios; descubren los móviles de su lealtad ó de su perfidia; hoy son cobardes, esforzados mañana; y ni el malo lo es siempre, ni el bueno deja de pecar, cuando lo tientan con ahinco y de veras la ambición, el amor, la codicia ó la venganza”.

*
* *

Sin la elevación de las ideas y la competencia de estos críticos, se ha hecho de moda, para algunos escritores, tratar á Garcilaso de crédulo en demasía, de exagerado, de afanoso en fingir hechos ó desnaturalizarlos, para realzar el Imperio de los Incas, sus progenitores, sirviendo de eco á tradiciones vulgares, y mostrándose ignorante y falto de alcancés: cargos en verdad poco fundados, y antojadizos en su mayor parte.

Antes que él escribiera, la época primitiva del Perú y el Imperio no habían tenido ningún historiador, cuyas obras se hubieran publicado y que fuera conocido. Las informacio-

nes que se tomaron sobre el particular reposaban en los archivos; y los escritores españoles, — sin excluir á Herrera, Cronista oficial, — ponían empeño en presentar el gobierno de los Incas, no como sabio y paternal, sino como despótico y tiránico; para disculpar de antemano el cortejo de sangre y crímenes de la conquista, y la explotación, la esclavitud, y las ruinas morales y materiales que ella trajo.

El jesuita chachapoyano Blas Valera, hijo, como Garcilaso, de un conquistador, escribió en latín, primero que él, su Historia, perdida el 1º de julio de 1596 en el saqueo de Cádiz por los ingleses; “y según parece de sus papeles rotos, llevaba la misma intención que Garcilaso, en muchas cosas de las que escribía, que era dividir los tiempos, las edades y las provincias, para que se entendieran mejor las costumbres que cada nación tenía” [44].

Garcilaso dió importancia suma á los fragmentos que de la obra de Valera llegaron á sus manos; los que califica de “perlas y piedras preciosas [45], que no mereció su tierra verse adornada con ellas”; los reprodujo traducidos, y se debe á esto que los conozcamos.

Por lo demás, si cita con frecuencia á los escritores españoles, lo hace para autorizar su narración, y para completar ó rectificar lo que aquellos afirman.

Puede decirse, que Garcilaso presenció las agonías del Imperio Incaico, con su culto, sus costumbres, sus leyes y su grandeza, y que asistió al establecimiento y arraigo de la dominación extranjera.

El vió al noble indio trasformado en siervo, y al aventurero hecho rico y señor: vió desaparecer el gobierno de los Incas, y á los vasallos esquilados y mermados; invadiendo el desierto las fértiles campiñas; cegándose los acueductos; destruyéndose los caminos grandiosos, sin rival; despoblándose el territorio..... como si sobre éste hubiera soplado un viento de muerte; y como si el Padre—Sol se hundiera de golpe en el abismo, dejándolo todo en tinieblas y en sepulcral silencio.

Viviendo nuestro Inca entre los conquistadores, y siendo uno de ellos su padre, tuvo ocasión de conocerlos y tratarlos; de apreciar sus buenas cualidades, así como sus defec-

tos y sus vicios; de palpar sus atropellos y violencias con los tristes indígenas; y de sentir de cerca el intortunio y la opresión de éstos, sin poderlos aliviar.

Por más que él, como los españoles, considerase providencial la conquista, y creyera, que la Santísima Virgen y Santiago los ayudaran en su lucha, no podía ver sin emoción la caída del Imperio, el rápido decrecimiento del pueblo y la servidumbre de la raza, que siguieron á la llegada de las huestes de Pizarro. Su rango de Inca lo obligaba á llevar en el corazón el luto por su linaje y por su patria; sin embargo de ser vasallo humilde de los Reyes de Castilla, y de encomiar la conquista, que en pos de sí trajo al Nuevo Mundo el Evangelio.

Aunque del uso de los *Quipus* [46] supiera tanto Garcilaso como los amautas y nobles, no tuvo tiempo ni oportunidad de descifrarlos, y de conocer por este medio el pasado del país, en provecho de la Historia. Su salida intempestiva del Perú, y su diuturna permanencia en la Península, le impidieron consultar esos *Quipus*, recorrer todo el territorio nacional, y recoger y compulsar las tradiciones diversas, y aun opuestas, de las razas y pueblos que formaron el Tahuantinsuyu.

Si esto se hubiera realizado, es casi seguro, que habría coincidido Garcilaso con Valera, Cabello de Balboa y Montesinos, al tratar de la más remota antigüedad del Perú; suministrando copiosos materiales á los arqueólogos, lingüistas y etnógrafos; y previniendo la crítica de los que, por no encontrar en él apoyo á sus opiniones, y á tesis aventuradas, lo censuran con acritud.

*
* *

Se conoce que Garcilaso procede á veces en su relato con penosa reserva. Mestizo de sangre real y española, oriundo de un pueblo sojuzgado, escribiendo en la Corte, á vista de los hijos de los conquistadores ó de sus deudos; cuando una simple traducción de él fué condenada.....todo concurrió para obligarlo á ser discreto, y tener disimulo y cautela. ¿Cómo entonces pintar los horrores de la conquista, los críme-

nes, la explotación y el despotismo? ¿Cómo revelar los hechos y decir toda la verdad?

Alma honrada, jamás calumnia, sincero nunca miente. Si yerra, es que ha bebido en fuentes impuras; es que ha sido engañado; es que no puede comprobar sus dichos, porque los documentos están sepultados en misteriosos archivos; y porque se halla lejos de la Patria, que no volverá á ver, y á la que consagra tiernos y postreros recuerdos.

Referirá consejas, repetirá leyendas forjadas por los españoles; porque no le era dable sustraerse al espíritu de su época, al influjo extranjero, y al deslumbramiento religioso de cuantos le rodeaban.

A tres mil leguas de distancia del patrio suelo, y á pesar de las brumas del Océano, como si columbrara Sacsahuaman, la Plaza del Regocijo, el Coricancha, las momias seculares de los Hijos del sol, el *Huillac-Umu*, las *Acllas*..... Es un anciano que platica, sin pretensiones ni alarde, de cuanto vió y oyó, de sus gozos y lágrimas.

Garcilaso traduce en su obra las glorias y bienestar de cinco siglos, y los desastres y abatimiento de la centuria incompleta que alcanzó á historiar de la dominación extranjera.

La mejor prueba del mérito real é indiscutible de su historia es: que ella, no obstante el trascurso de los años desde que se escribió, mantuvo vivo el recuerdo del Imperio de los Incas; que lo hizo amable; y que sus naturales no dejaron nunca de abrigar el propósito de resucitarlo de sus cenizas, llegada la ocasión. Y esto fué tan cierto, que la recelosa política del Monarca llegó, á raíz de la rebelión de Túpac Amaru, hasta perseguir la obra de Garcilaso, "donde habían aprendido los naturales muchas cosas perjudiciales"; mandándola recoger con cautela, y comprar con fondos del real Tesoro, por medio de terceras personas, de toda confianza y secreto. Esa orden reservada, dirigida al Virrey, se expidió el 21 de abril de 1782; y se hizo pública en la época de la independencia [47].

*
*
*

Cuando se estaba imprimiendo en Córdova el 2.º volu-

men de la Historia del Perú de nuestro compatriota murió éste allí, el 22 de abril de 1617, á los 77 años y 10 días de su edad; siendo sepultado en la Catedral, en la tercera capilla, á mano derecha, entrando por la puerta de Santa Catalina á la nave del Sagrario; y cuya capilla se llamó por esto de *Garcilaso*.

A los dos lados del altar, en dos lápidas negras, se puso el siguiente epitafio:

El Inca Garcilaso de la Vega; varón insigne, digno de perpetua memoria: ilustre en sangre: perito en letras: valiente en armas: hijo de Garcilaso de la Vega: de las Casas de los Duques de Feria é Infantado, y de Elisabeth Palla, hermana de Huaina Cápac, último Emperador de Indias: comentó la Florida: tradujo á León Hebreo, y compuso los Comentarios Reales: vivió en Córdoba con mucha religión: murió ejemplar: dotó esta capilla: enterróse en ella: vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio: son patronos perpetuos los señores Dean y Cabildo de esta santa Iglesia: falleció á XXII de abril de M.DC.XVI.

Rueguen á Dios por su ánima.

*
* *

Las casas del padre de nuestro Inca, en el Cusco, estaban al mediodía de las de Alonso de Mesa, calle en medio, y fueron antes de Francisco de Oñate[48]. Pertenecen hoy, por herencia paterna, al Canónigo Penitenciario de esa Diócesis, actual Representante á Congreso, Doctor Fernando Pacheco. Del mismo Conquistador Garcilaso fueron las heredades de *Chinchapucyu*, á 16 leguas del Cusco; y *Havisca*, chacara de coca, cedida á su hijo, y que éste “perdió por irse á España”[49].

“Una heredad, dice el Inca, que yo dejé en mi tierra, encomendada á un amigo, no faltó quien se la quitó y consumió” [50].

En el pequeño Museo del Cusco, que ocupa parte de uno de los claustros de la Universidad, en el edificio que fué Co-

legio de la Compañía de Jesús, está el retrato al óleo, de cuerpo entero, que me parece de buen pincel, de nuestro compatriota, con vistoso uniforme militar; cuya copia damos en la *Revista*. Apenas llegado á España, pudo Garcilaso remitir ese retrato á sus deudos, sin que sepamos cuándo; ni cómo ha salvado, después de casi dos siglos. O tal vez, esta es copia moderna de otra más antigua.

Es probable que en España haya algún otro retrato del mismo, y quizá de cuando había ya entrado en edad madura:

Esperemos que los peruanos que visiten ese país nos den esta y otras noticias, que no son de curiosidad solamente, sino de interés histórico.

La Real Academia Española de la lengua considera autoridad á Garcilaso en el uso de ella, como escritor castizo; siendo este un nuevo título que recomienda la lectura de sus obras, y que lo coloca en el Perú en un rango casi excepcional.

Sería laudable y honorífica empresa, digna del apoyo del Gobierno, si el Instituto Histórico reprodujera la obra de Garcilaso sobre el Perú, con las anotaciones y documentos anexos que requiere, y con retratos y grabados para ilustrarla: preferencia que, si se acordase, parece justificada, porque ella obtendría indudablemente mayor número de lectores en el país que otra cualquiera sobre el mismo asunto.

Lima, junio de 1906.

JOSÉ TORIBIO POLO.

1)—*Comentarios reales*: 1a parte, l. I, cap. 19—2a. parte, l. II, cap. 25; —l. IV, c. 42;—l. V, c. 40

2)— — 1a. parte, l. IX, c. 38

3)— — 2a. parte, l. IV, c. 9

4)— — — l. V, c. 25

5)— — — l. IV, c. 10

6)— — — l. IV, c. 20

7)— — — l. VII, c. 2º

8)— —

9)— — 2a. parte, l. IV, c. 20.

10)—*Colección de documentos inéditos de Mendoza*: t. III, pág. 87

11)—*Comentarios reales*: 1a parte, l. IX, c. 9

12)— — 1a. parte, l. IX, c. 17

13)— — 2a. parte, l. VI, c. 13

14)— — — l. VIII, c. 12

- 15) — — — l. V, c. 40
 16) — — — 1a. parte, l. IX, c. 26
 17) — — — l. IX, c. 29
 18) — — — l. IX, c. 8
 19) — — — 2a. parte, l. IV, c. 23
 20) — — — 1a. parte, l. I, c. 13
 21) — — — 2a. parte, l. IV, c. 23
 22) — — — 1a. parte, l. II, c. 26—p. 2a, l. VI, c. 2
 — l. VII, c. 8 y 25—l. IX, c. 40
 23) — — — 2a. parte, l. VII, c. 10 y 18—l. VIII, c. 1º
 — l. VIII, c. 1
 24) — *Biblioteca*: t. II, col. 750
 25) — *Historia de la Florida*: l. VI, c. 21
 26) — *Historia del Perú*: 2a. parte, l. V, c. 25
 27) — — — l. V, c. 39
 28) — — — l. I, c. 18
 29) — — — 1a. parte, l. VII, c. 25
 30) — — — l. IX, c. 40
 31) — — — 2a. parte, l. VIII, c. 10
 32) — — — l. VIII, c. 17
 33) — — — l. VIII, c. 15
 34) — — — l. I, c. 25
 35) — — — l. II, c. 40
 36) — *Historia de la Conquista de Méjico*: l. I, c. II
 37) — *Historia de la Florida*: 1a. parte, l. II, c. 6
 38) — *Historia de la América*: t. III, nota 29— París, 1853; 8º
 39) — *Historia de la Conq. del Perú*: l. I, c. 1º
 40) — — — — l. I, c. 2º, nota 7
 41) — — — — l. IV, c. 4, nota
 42) — *Les Races Aryennes du Pérou*—París 1871: página 336
 43) — *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, por Pedro Cieza de León*—Madrid 1877: página XXIV.
 44) — *Com. reales*: 1a. parte, l. I, c. 12
 45) — — — l. II, c. 27
 46) — — — l. VI, c. 9
 47) — *Correo mercantil del Perú*, Lima, fº Número del 23 de enero de 1822
 48) — Cobo, — *Hist. del Nuevo Mundo*—Sevilla 1893—tomo IV, página 19, nota
 49) — *Com. reales*: l. IX, c. 21—L. IV, c. 16
 50) — — — 2a. parte, l. VIII, c. 7

Inca Garcilaso
 de la Vega

Facsímile de la firma del Inca Garcilaso